

# “Un hombre que dio la vuelta al mundo con un mono...”

Jacqueline Clarac de Briceño\*

En la década de los años 60 yo estudiaba Antropología en la Universidad Central de Venezuela. Éramos muy pocos estudiantes, pues escasos alumnos escogían esta carrera, y pronto nos dimos cuenta que nadie en nuestra facultad (de Ciencias Económicas y Sociales) y en nuestra Universidad sabía en qué consistía la Antropología; de modo que un día decidimos hacer una encuesta entre los estudiantes, con una muestra al azar, para ver qué noción tenían acerca de este tipo de estudio.

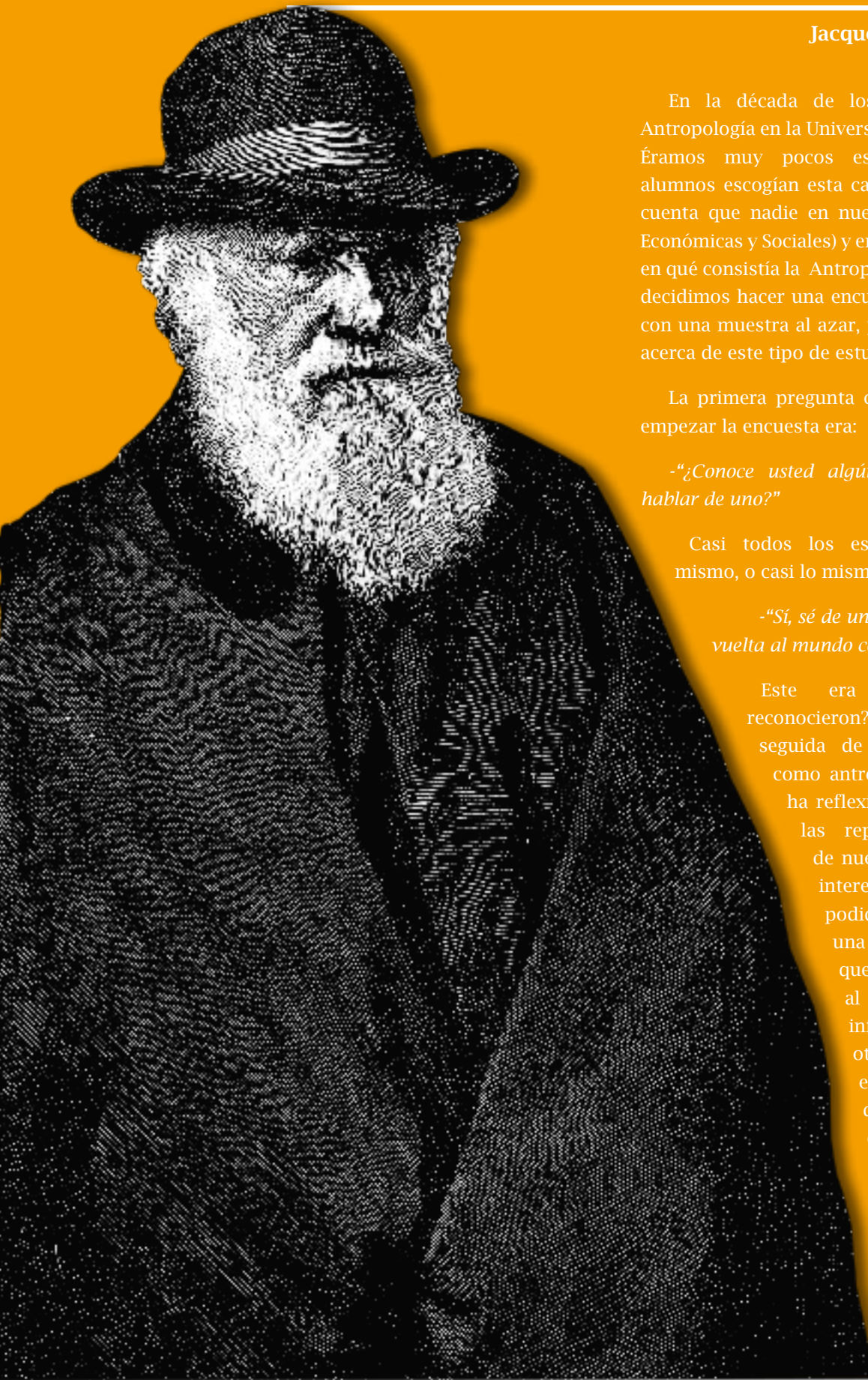
La primera pregunta con la cual se nos ocurrió empezar la encuesta era:

*-“¿Conoce usted algún antropólogo o ha oído hablar de uno?”*

Casi todos los estudiantes contestaron lo mismo, o casi lo mismo:

*-“Sí, sé de un hombre que una vez dio la vuelta al mundo con un mono...”*

Este era Charles Darwin ¿lo reconocieron? Nosotros supimos en seguida de quién hablaban, y hoy, como antropóloga de carrera que ya ha reflexionado mucho y analizado las representaciones simbólicas de nuestra población, me parece interesante el que hayamos podido descubrir en esa época una de las representaciones que construyen los estudiantes al recibir en el bachillerato información científica o de otra índole: De la historia del evolucionismo, de las ideas de Darwin, de la evolución de las especies, de los principios básicos de la teoría evolucionista, habían retenido y asimilado esto, relacionado tal vez con las



películas de Tarzán que se veían mucho en esa época, con Johnny Weissmüller de protagonista: Darwin era “un hombre que había dado la vuelta al mundo con un mono” (a diferencia de Tarzán, que se quedaba en la selva con su mono...)

Era una representación muy poética, aunque entonces nos pareció escandalosa a nosotros y nosotras, estudiantes de Antropología que se iniciaban al estudio científico sistemático.

El evolucionismo ha sido, como lo decía en clase el etnopsiquiatra François Laplantine: “un movimiento mucho más pasional que racional”, especialmente cuando se aplica a su forma sociocultural, movimiento que nació a fines del siglo XIX con unos pensadores anglo-sajones en Inglaterra y en los Estados Unidos: Edward Tylor, Mac Lennan, Spencer, Lewis Morgan.

Dicho movimiento se relaciona fuertemente con el pensamiento del siglo XIX, dominado por la teoría transformista de Darwin, es decir, por una teoría “naturalista” como se decía en la época al hablar de los estudios biológicos.

Se hicieron entonces muchos chistes y sobre todo muchas caricaturas en los periódicos de la época, para burlarse de Darwin y de todos los que lo apoyaban. Debemos recordar que, hasta entonces, la teoría acerca del origen de la tierra, de las plantas, los animales y el hombre fue primero la creacionista (Dios creador de toda cosa, universo incluido), fuertemente vigilada y apoyada por la Iglesia. El único dogma aceptado acerca del origen, que sería para los evolucionistas la causa de varios problemas de lógica, graves para la época, por ejemplo con relación a la edad de la tierra, la cual tendría sólo unos 4.000 años según la Biblia y la Iglesia, (lo que no daba tiempo, para los entendidos en la materia, a tantos cambios en las manifestaciones de la vida) o el “pecado” que consistía en asegurar abiertamente que las formas “creadas” por Dios desde un principio fueron cambiadas sin su permiso posteriormente. Esto, lo que significaba no sólo un pecado sino también una probable condena a la hoguera para aquél que se atreviera a emitir tan loca idea, o por lo menos prisión de por vida...

Lo curioso entre el rechazo dado a la teoría de Darwin por pretender que somos parte de una escala evolutiva que abarca todas las especies, y las caricaturas y malos chistes que se hicieron, sobre todo en Inglaterra, acerca del parentesco que tendríamos “con los monos” -como decían el vulgo



y los intelectuales poco informados-, es la identidad humana que se prestaba en Europa a los animales, mucho tiempo antes de Lamarck y Darwin, y las identidades animales prestadas, al revés, de éstos al ser humano. Lévi-Strauss refiere la tendencia a atribuir nombres propios humanos a los pájaros, por ejemplo, incluso para su clasificación popular a saber: Es así como los gorriones en francés han sido siempre llamados “Pierrot”, las urracas “Margot”, el loro “Jacquot”, etc... (Lévi-Strauss, 1862, 266) y a Gardiner le parece que “los nombres propios son marcas de identificación reconocibles no por el intelecto sino por la sensibilidad” (citado por Lévi-Strauss, 1962, 41).

En efecto, no utilizamos la nomenclatura científica para establecer un diálogo con las plantas y los animales, como hace observar Lévi-Strauss (id., 270), sin embargo le pedimos prestados ciertos nombres para servir de relación entre humanos, es así como algunas mujeres se llaman “Rosa”, “Orquídea”, “Violeta”, “Margarita”, y varias especies animales comparten con nosotros nombres identificativos, sea en el ámbito individual como a nivel de familias y de especies, y las piedras también (“Pedro”, “Petra”). En el mundo de los pájaros muy especialmente se concibe en el lenguaje humano como una sociedad humana metafórica, lo que se comprueba a menudo en la mitología y en los cuentos populares de prácticamente todas las sociedades, occidentales o no, y esta



relación metafórica entre la sociedad de los pájaros y la de los humanos, es acompañada de un proceso de denominación que es de orden metonímico, como lo observa también Lévi-Strauss (id., 271).

Reflexiones similares podríamos hacer para nuestra relación metonímica con los perros domésticos, con las cabras (éstas viven en comunidades humanas, como sucede -por ejemplo- en ciertos caseríos larenses en los cuales las cabras son parte de la familia y viven en la casa -Menecabra-, como sucede también con las vacas en ciertas zonas campesinas europeas), lo que fácilmente podemos extender a los caballos.

Otra tendencia de ciertos grupos humanos (incluyendo los europeos) es la de identificar a ciertos individuos con ciertos animales, por un parecido imaginario, lo que se puede observar especialmente entre los niños, pero también en los adultos como se puede ver en la costumbre que se tenía en Francia en el siglo XIX -independientemente de Darwin- de publicar en ciertos diarios caricaturas de humanos con nombres y apariencia animal (ver al respecto las láminas ilustrativas que contiene la obra de Lévi-Strauss "La Pensée Sauvage" en su primera edición en francés, 1962, láminas entre las páginas 158 y 159, y en la página 270).

Como utilizamos también nombres de lugares y de países o de continentes, o de estrellas, para nombrarnos a nivel individual o familiar y colectivo ("América",

"Asia", "Argelia", "Colombia", "Orión", etc...) podemos observar -si somos objetivos con nuestra práctica verbal y nuestras nomenclaturas- que en la sociedad occidental también tenemos tendencia a relacionarnos con todo el universo, y dentro de éste con los animales, aunque no tenemos consciencia de esto porque ya nos creemos "científicos" y separamos nuestra práctica oral cotidiana de la práctica científica; pero en ésta también volvemos a caer en las identificaciones de plantas, animales y humanos: Atribuimos a las plantas en especial, en botánica, los nombres de los investigadores que las descubrieron o que las nombraron por primera vez, para la clasificación científica, dándoles su propio nombre, mediante el cual quedan seres humanos y plantas identificados en los libros de botánica. En la astronomía, mezclamos también las especies humanas y zoófilas con nombres de dioses y diosas, para referirnos a las constelaciones y a las estrellas y planetas.

Como etnóloga, quiero hacer observar además cómo los mitos de numerosas sociedades humanas nos hacen descender de los animales, los cuales habrían sido los primeros seres vivos en haber sido creados por dioses y otros seres míticos; podemos mencionar el mito del "oso" como antepasado de nuestros indígenas y actuales campesinos andinos... Al oír estos mitos y estos "cuentos", nos parece, a los que tenemos una ambigüedad cultural, que son cuentos salvajes, absurdos, y nunca pensamos en compararlos con el "mito científico" creado por Darwin y los otros evolucionistas...

Otro problema que fue un obstáculo para Darwin y los evolucionistas se presentó dentro del propio mundo científico, por existir ya entonces (finales del siglo XVIII y principios del XIX) teorías diferentes de la eclesiástica pero contrarias también a la idea de la evolución, o con perspectivas diferentes al respecto: La teoría de Saint-Hilaire, por ejemplo, quien había sido maestro de Lamarck y era su jefe directo en la Universidad de París, quien postulaba la extraña idea según la cual había habido un solo animal en toda la historia de la vida en el planeta, ya que las diferencias observables sólo se debían a "transformaciones" que modificaban los órganos de las distintas partes del animal en el curso del tiempo y le daban apariencia diferente; era respetado Saint-Hilaire, por ser el fundador de la anatomía comparada.



CHARLES DARWIN 1809 - 1882

Debemos pensar que, en una época en que el creacionismo dominaba todo el pensamiento y se erigía como dueño y vigilante de éste, los intelectuales y científicos acogerían con beneplácito toda nueva idea que revolucionara el dogma aceptado. Así fue acogida también la teoría de Cuvier de los cataclismos, que opacó totalmente la de Lamarck, por el prestigio que había adquirido Cuvier entre los universitarios franceses, quienes admiraban su genio para reconstruir completamente grandes animales ya desaparecidos, a partir de uno solo de sus huesos. Sería tan grande su fama que todavía circulan en la universidad de París anécdotas ilustrativas de su capacidad de entender que las características de un carnívoro, por ejemplo, no son las de un herbívoro (Imposible que un animal con cachos pueda ser carnívoro...).

Tenía fe en su idea de que los cambios en los seres vivientes de nuestro planeta se debían a catástrofes sufridas por éste en el curso de su desarrollo planetario. Estas catástrofes que provocaban cada vez una destrucción total de toda vida, de modo que luego todo volvía a empezar a partir de cero, surgiendo nuevas formas animales y vegetales cada vez con características distintas, debidas a los cambios climáticos y ecológicos que traían consigo obligatoriamente esas catástrofes. A Cuvier le parecía ridícula la idea de Lamarck de una continuidad en las especies a través del tiempo, y no conoció a Darwin.

En cuanto al evolucionismo sociocultural, éste nació a finales del siglo XIX, bajo el impulso de pensadores anglosajones: Edward Tylor, Mac Lennan, Lewis Morgan, (para citar sólo los más famosos). Se relaciona estrechamente con todo el pensamiento del siglo XIX, dominado por la noción del "Progreso" universal en la teoría positivista de Augusto Comte y que se logra por etapas progresivas, y la teoría transformista de Darwin, resumiéndose en el enunciado: *"La ontogénesis recapitula la filogénesis"*.

La teoría sociocultural de la evolución es una especie de biología aplicada a los hechos sociales, que se desarrolla en el marco de cierta filosofía de la historia, la cual nos muestra la especie humana trabajando laboriosamente a través de siglos y milenios por su progreso y su perpetua regeneración, consistiendo el proyecto evolucionista en esta perspectiva a "revelar" las etapas de tales transformaciones que se relacionan entre sí a través de la relación de causa/



efecto, formando una cadena de acontecimientos que los investigadores trataban de reconstruir.

Morgan distinguía tres estadios de la evolución social: el salvajismo, la barbarie y la civilización, cada uno con subestadios: la transición de uno al otro dándose por causa de una especie de mutación tecnológica.

Esta hipótesis de una progresión lenta y continua de toda la especie humana sin posibilidad de regreso hacia atrás, pretendía reconstituir "realmente" la historia humana e incluso predecir el futuro, por referencia analógica a la obra biológica de Darwin. Este, conjuntamente con Morgan, se van a constituir entonces en el principal documento de referencia del pensamiento científico e intelectual en general, a fines de los siglos XIX y principios del XX, y sus obras se transformaron en verdaderas "biblias" para científicos, políticos, economistas, colonialistas, y más tarde tuvieron su apogeo en la noción de *"desarrollo versus subdesarrollo"* y en los proyectos consiguientes de "desarrollo" que se aplicarían hasta muy tarde en el siglo XX (en Latinoamérica, por ejemplo, con el fracaso que sabemos).

Había que ser muy ingenuos para asimilar las poblaciones, que los "civilizados europeos" pensaban



económicamente “retrasadas”, con los testigos de la infancia de la humanidad. Hoy sabemos que el pensamiento de los mal llamados “primitivos” es capaz de una lógica muy precisa, que las distintas religiones humanas representan visiones del mundo absolutamente coherentes, y que las instituciones a las cuales se había calificado de “arcaicas” no tienen nada que envidiar a las del mundo occidental además de estar presentes en éste. El fetichismo y el totemismo, por ejemplo, a la luz de las investigaciones antropológicas serias, se han revelado como estructuras sociales posibles y siempre realizables, como de hecho las volvemos a encontrar en muchas sociedades actuales, incluso en la occidental. Es que esa visión grandiosa del mundo sobre la cual reposaba el evolucionismo sociocultural se apoyaba sobre una paradoja mistificadora, pues se pretendía hacer obra “científica” y exorcizar así la religión, pero al mismo tiempo se adoptaba la mentalidad religiosa. Sin embargo, esa paradoja mistificadora tuvo tanto éxito que ha sido difícil erradicarla, y hay muchos contemporáneos de nosotros que todavía “creen” firmemente que en el siglo XXI habrá una evolución sociocultural única para la humanidad.

A pesar de todas las críticas que hicieron con razón los antropólogos desde muy temprano en el siglo XX a esta teoría totalmente especulativa, demostrando sus errores, fallas metodológicas y contradicciones, se le puede reconocer sin embargo el mérito de haber sido anti-racista, ya que las diversidades culturales humanas no fueron vistas por esos teóricos como consecuencias de disposiciones hereditarias, como las conciben los defensores del racismo, sino como situaciones históricas relacionadas con el retraso o el avance tecnológico, ya que concibieron a la humanidad como una misma raza integrada que avanza progresivamente (aunque con ritmos diferentes) hacia un destino idéntico.

Ahora bien, los dominadores de la economía mundial y de la política correspondiente podrían ser considerados como los últimos creyentes en el evolucionismo sociocultural, ya que quisieron llevar al mundo entero hacia una “globalización”

compartida por todos, aunque con exclusión de los “menos fuertes”, es decir, de los más pobres... Están fracasando actualmente en este proyecto, así como fracasaron los planes de “desarrollo socioeconómico” que nos fueron aplicados desde arriba en las décadas de los 60, 70 y 80 en nuestro continente, a través de instituciones creadas especialmente para este propósito, como hemos tenido también en Venezuela...--

## BIBLIOGRAFÍA

(Lista de los principales teóricos evolucionistas del siglo XIX en filosofía, biología y en cultura, con las fechas respectivas de sus investigaciones y/o publicaciones)

- Comte, Auguste*: Cours de Philosophie Positive (1830 a 1842)
- Cuvier, Georges*: -Recherches sur les ossements fossiles (1832-33)  
- Discours sur les révolutions de la surface du globe (1825)
- Darwin, Charles*: -Voyage d'un naturaliste autour du monde (1839) -De l'origine des espèces au moyen de la sélection naturelle (1859) -De la descendance de l'homme(1871)
- Lamarck, J.B.*: -Recherches sur l'organisation des espèces (1802)
- McLennan, J.F.*: -Studies in Ancient History (1886)
- Morgan, Lewis*: -Systems of Consanguinity and Affinity of the Human Family (1871) -Ancient Society (1877)
- Saint-Hilaire, G.*: -Leçons d'anatomie comparée (1800-1805)
- Tylor, Edward*: -Researches into the Early History of Mankind (1865) -Primitive Culture (1871)

## Siglo XX:

- Lévi-Strauss, C.* (etnólogo estructuralista) : -La Pensée Sauvage (1962)

---

\* *Jacqueline Clarac de Briceño, antropóloga, investigadora, profesora titular de la Universidad de Los Andes.*  
E-mail: [jmartinica@gmail.com](mailto:jmartinica@gmail.com),  
[doctoradoenantropologia@gmail.com](mailto:doctoradoenantropologia@gmail.com)  
Fotografías e ilustraciones cortesía del profesor Camilo Morón



CHARLES DARWIN 1809 – 1882